

que el Hijo la presentó en el trono de la Santísima Trinidad, gozándose con María santísima todas las divinas Personas. El Padre gozándose de tenerla por Hija, el Hijo de tener consigo á su dulce y querida Madre, y el Espíritu Santo de tener en su compañía á su amada Esposa. Contempla aquí, alma mia, lo que allí pasó: ¡qué joyas y riquezas de dones celestiales le darian cada una de las tres divinas Personas! Qué honras que le hicieron! ¡Qué caricias con que le regalaron! ¡Qué abrazos tan gloriosos y dulces la diéron! ¡Qué pasaria entre tal Hijo, y tal Madre, entre tal Padre, y tal Hija, entre tal Esposo, y tal Esposa! Dichosa mil veces el alma, á quien Dios le diere alguna mínima partecita y luz, para que así conozca algo de lo que allí pasó. Fué la gracia que tuvo la Virgen santísima mayor que la que tienen todas las puras criaturas juntas; y así es cosa manifiesta, que el alma de María santísima tiene mayor gloria que todos los ángeles, y que todos los santos juntos que hay en el cielo. De donde se sigue, que todos los misterios de la fe, y las demas cosas que pertenecen á la vision beatísima, las ve la Virgen santísima en el Verbo con mayor perfeccion y claridad que todos los demas bienaventurados, exceptuando siempre el alma de Cristo nuestro bien, que con esta no hay comparacion. Pues, segun esto, ¿quién podrá llegar á pensar el peso de la gloria inmensa de aquella santísima y bienaventurada alma? Quedó aquel entendimiento lleno y satisfecho con la vista clara de Dios Trino, y Uno, bebiendo de aquel mar inmenso, de infinita sabiduría con tanta abundancia, que los querubines, que se llaman *plenitud de ciencia*, en su comparacion estan como vacíos. Su voluntad quedó tan caldeada en la esfera del amor, y encendida en el horno de la divina caridad, que los serafines, qui quiere decir *encendidos*, en su comparacion estan como helados. Su memoria estaba tan gustosa, viendo que los males pasados se pagaban con tanta inmensidad de bienes, que alababa y glorificaba al Señor, que con tan larga mano premia los servicios que le hacen. En fin, considera que allí hizo Dios muestra de su omnipotencia y suma bondad, cumpliendo los deseos de su santísima Madre. ¡O qué bien que le pagó la leche con que lo alimentó el pan con que le sustentó, los brazos y caricias con que en su niñez le regaló, las penas y pasos que por su amor toleró, y el cuchillo de dolor que atravesó su corazon en su pasion! Ya pasó todo esto; pero la suma gloria que ahora

goza no pasará, ni se acabará en toda la eternidad. Saca de aquí servir con fidelidad y amor á quien tan bien paga, para que así, gozando de Dios en su patria, veas por la experiencia esta suma dicha y felicidad de tu Reyna y Señora.

526. Considera cómo miéntras en el cielo se celebraron las glorias del alma de María santísima, acá en el suelo andaban los sagrados apóstoles solícitos en celebrar las exequias de su santísimo cuerpo. Y tú aquí puedes ahora pensar que nuestra Señora no fué por humanas manos amortajada; sino que su Magestad, ántes de morir se pondria aquella vestidura que le habia de servir de mortaja, ó que los ángeles se la pusieron; porque no era razón que llegaran inmediatamente manos mortales á tocar aquel templo y sagrario en donde estuvo el mismo Hijo de Dios. Pusieron en el féretro aquel sagrado cuerpo con una corona de laurel, y flores en la cabeza, sembrando todo el lecho de flores, que vencidas de la fragancia del olor que exhalaba, refinaban y subian de punto su olor, haciéndole mas suave y superior con el contacto de aquella sagrada reliquia. Tomaron en hombros cuatro de los apóstoles aquella mística Arca del testamento, y el sagrado apóstol y evangelista San Juan iba delante con la palma en señal del triunfo con que venció esta soberana Reyna á aquella antigua serpiente, quebrantando su cabeza. Empezó el señor San Pedro el oficio de la sepultura, entonando el salmo ciento y trece, que comienza: *in exitu Israel de Ægipto*; y prosiguiendo los demas apóstoles y discípulos del Señor, no hay duda que los ángeles tomarian su verso, y lo cantarían con tanta diferencia de voces, con tanta suavidad y dulzura, que resonando en toda la ciudad los ecos, admirados de la novedad, absortos de la armonía, é ignorando de tantas maravillas la causa, salian á certificarse con la vista de tanto prodigio. Y así dice el Damasceno, que se juntaron muchas gentes, que admiradas, preguntaban la causa de tanta gloria. A que respondian, que María Madre de Jesus habia pasado de esta vida á la eterna, que aquel era su santo cuerpo, que llevaban á enterrar. Pues, considera aquí con estas maravillas la devocion de aquellas columnas de la Iglesia, de aquellos apostólicos pechos. ¡Qué reverentes irian! ¡Qué llenos de fervor, de suavidad y dulzura! ¡O quién pudiera penetrar la reverencia y veneracion con que iban los santos ángeles mirando y admirando aquel sagrado cuerpo, órgano por donde tantas y tan admirables virtudes



se habian practicado! Saca de aquí afectos de admiracion, viendo cómo la divina omnipotencia engrandeció á esta hermosa criatura, no solo en cuanto á su alma santísima, sino tambien en cuanto á su cuerpo, para que así la trates con amor, pero con suma reverencia; pues así es venerada de los mas superiores espíritus, y así debe de los mortales ser con suma reverencia tratada.

527. Considera cómo con esta devocion, con himnos de alabanzas, con este devoto y santo acompañamiento salieron de la ciudad, encaminando la procesion al valle de Josafat, y allí en un sepulcro nuevo depositaron aquel venerable cuerpo; y hoy dia visitan los que van á la tierra santa este santo sepulcro. Y en un libro, que se intitula de Asuncion, que anda en nombre de San Gerónimo, se dice, que este sepulcro se muestra en el valle de Josafat entre los dos montes Sion y Olivete. Y el venerable Beda dice,\* que allí junto se muestra el del santísimo patriarca San Josef. En este sepulcro pusieron el sagrado cuerpo de nuestra Señora, y lo taparon con una losa grande. Allí permanecieron los apóstoles, con otras devotas personas, por tiempo de tres dias, ocupándolos en alabanzas divinas, y alternando los santos ángeles con música celestial. Llega tú con la consideracion á este santo sepulcro, y acompaña tus oraciones con las de aquella santa compañía para que sean oidas en la divina presencia; y estas oraciones sean el Santo Rosario, repitiéndolo muchas veces, que siempre será cantar nuevo, si con nuevos afectos lo rezas cada vez.

528. Considera cómo pasados los tres dias, llegó el señor Santo Tomas, que por particular providencia debemos entender que no concurrió con los demas, congojóse grandemente de no haberse hallado á esta gloriosa muerte, al entierro, y á ver y adorar al sagrado cuerpo de la Virgen. Acordaron los sagrados apóstoles, para darle consuelo, abrir el sepulcro, para que viese y adorase la santa reliquia; pero habiendo quitado la losa, no hallaron allí el cuerpo, sino solo las vestiduras y mortaja con que se habia enterrado, dobladas y compuestas. Fué tan grande la fragancia de la sepultura, y tan del cielo el olor, la suavidad y regalo que sintieron, que admirados del milagroso suceso, todos unánimes y conformes discurrieron en que aquel Señor, que se habia

\* Beda in lib. de Loc. S. cap. vi.

dignado de hacerse hombre en las purísimas entrañas de la Virgen María, sin detrimento ni lesion de su entereza y virginidad, no quiso ni permitió que la corrupcion llegase al cuerpo virginal donde estuvo; y así al tercero dia el alma felicísima de la Reyna del cielo, por virtud divina volvió á informar su cuerpo, y dejándolo mas hermoso que siete veces el sol, fué llevado al cielo, donde en cuerpo y alma está gozándose de su Hijo, y estará en su compañía por toda la eternidad. En este punto cesó la música de los ángeles, en testimonio de que el santo cuerpo estaba ya en el cielo, y le habian ido acompañando. Pondera aquí ¡qué admirados quedarían los santos apóstoles, cuando abriendo el sepulcro, no hallaron el sagrado cuerpo! cuando sintieron aquella suavidad y fragancia, ¡qué absortos! ¡Qué arrebatados! ¡Qué gozosos! ¡Qué gracias darian á Dios de tales maravillas! ¡Con qué devocion y gusto se encomendarían á la Virgen santísima! ¡Con qué lágrimas tan dulces la invocarian! ¡Con qué ternura la llamarían Madre, Reyna y Señora, abogada, consuelo, esperanza, alivio, refugio y alegría de todos los tristes y desterrados en este valle de miserias! Llega tú aquí con todo fervor y devocion, y clama á esta Señora, como pobre necesitado, pues como Madre te oirá, y como poderosa socorrerá tu indigencia; porque tiene en sus manos todos los tesoros del cielo.

529. Considera las razones que dan los santos, por qué fué conveniente que el cuerpo de la santísima Virgen no padeciese corrupcion, y fuese ántes de la universal resurreccion trasladado al cielo. San Agustin dice,\* que la carne de Cristo nuestro Señor tiene parte de la carne de la Virgen santísima, como todos nosotros tenemos parte de la carne de nuestras madres: la carne del Señor es de fe que no pudo ser sujeta á la corrupcion, como lo dijo David: † luego tampoco la de la Virgen. Afirma San Atanasio ser muy conforme á la sagrada escritura esto, y lo prueba con el verso del salmo cuarenta y cuatro, donde dice, que la Reyna estaba á la mano derecha del Señor, vestida de brocado, con bordaduras y recamados de grande belleza y variedad. Y explica este texto diciendo, que los brocados y variedad es la gloria y hermosura del cuerpo santísimo de María Señora nuestra: y lo confirma con el lugar del capítulo once del

\* D. Aug. de Assump. Virg. c. iii.

† Psalm. xv.



Apocalipsi, donde dice, que se abrió el templo de Dios en el cielo, y se mostró el arca del testamento del Señor en su templo. Nunca subió al cielo el arca del testamento; pero subió la que el arca figuraba, que era el sagrado cuerpo de María santísima. Aun mas claro lo dice el salmo ciento treinta y uno, explica Nicéforo: \* resucitado, dijo David, vos Señor, para eterno descanso; pero no os olvidéis de llevar el arca de vuestra santificación, que es el cuerpo santísimo de vuestra Madre, en donde fuístis santificado, y vuestra alma santísima en el instante de vuestra concepcion glorificada. Estas y otras muchas razones dan los santos, por donde consta fué privilegiado el cuerpo de María santísima, estando con su sacratísima alma en la gloria. Y ahora será bueno que tú, devoto de la Virgen, consideres la gloria con que está; para lo cual ya sabes que los dotes de la gloria se dicen así, porque con ellos dota el Esposo celestial á sus esposas las almas, y despues dotará á los cuerpos cuando en la universal resurreccion cobraren eterna vida. Y para que mejor consideres de María santísima la gloria de su sagrado cuerpo, discúrrelo por lo que sucede acá en el mundo con un príncipe de la tierra: este, queriéndose desposar con una pobre doncella, y viendo que por falta de dote no se efectua este casamiento, el príncipe, enamorado de su hermosura, de sus mismas riquezas la dota; y cuanto mayor es el amor que le tiene, tanto mayor es el dote que le da. Pues infiere tú ahora, si habrá alguna criatura que pueda penetrar la grandeza de los dotes con que fué enriquecido y adornado el cuerpo de María santísima. Mira; cuál seria, y será su claridad! ¡Cuál su agilidad! ¡Cuál su sutilidad! ¡Y cuál su impassibilidad! Todas las almas bienaventuradas son esposas; pero sola María santísima es la Reyna: todas son amadas del Señor; pero María sacratísima es la única, la querida, la hermosa, y singularmente amada del Esposo entre todas las esposas; y esta misma correspondencia habrá en los dotes de sus cuerpos gloriosos; y estos dotes en el sagrado cuerpo de María santísima son únicos, singulares, soberanos, y muy superiores á todo humano y angélico encarecimiento.

530. Considera mas en particular la grandeza de estos dotes; para lo cual has de suponer que aunque el Señor graciosamente dota á sus esposas, porque ninguna, por hermosa y agraciada que sea á sus ojos, puede cabalmente mere-

\* Niceph. lib. 2. Hist. Eccl.

cer el dote; pero con todo el Señor tambien atiende y mira á las obras y servicios de cada una, y así atendió á los de su santísima Madre, que fuéron sobre los merecimientos de toda pura criatura. Atendió á su humildad, y vió que era la mas profunda y la mayor de cuantas en el mundo se hallaron, despues de la de Cristo nuestro Salvador; y así le dió en dote tanta claridad y resplandor, que solo el de Cristo es mayor. Atendió á su pobreza, y vió que en pura criatura no la hubo mayor; y así le dió el dote de la sutilidad, incomparablemente á todas superior. Atendió á la perfeccion de sus obras, al amor, al fervor, á la devocion y prontitud con que siempre le sirvió; y como en esto excedió á todas las criaturas juntas, así el dote de agilidad es en grado superlativo superior á todos los bienaventurados. Atendió á lo mucho que padeció en todo el discurso de su vida, y especialmente en el tiempo de la pasion de su sacratísimo Hijo; y viéndola mártir de los mártires, en penas y tormentos y dolores superior á todos juntos cuantos en este mundo padecieron, y padecerán hasta el dia del juicio, le dió aquel dote glorioso de impassibilidad y gloria inmortal que goza en grado superior á toda pura criatura. Ea, cristiano, atiende que tienes una alma, que espera, y debe esperar estos desposorios, consiguientemente estos dotes: advierte que á los soberbios, avarientos, perezosos y sensuales, amigos de la carne, no se dan. A los humildes, despreciados y abatidos en el mundo se da la claridad: á los pobres de espíritu, que tienen despegado de las cosas terrenas y mundanas el corazon, se da la sutilidad: á los devotos, fervorosos y diligentes para la oracion y obras del servicio del Señor se da la agilidad; y á los penitentes, mortificados, pacientes y sufridos se da la impassibilidad. ¿O quieres estos dotes, ó no los quieres? Si los quieres, así te has de disponer; y si no te dispones, no se te darán; y sin ellos jamas verás la cara del Esposo.

531. Considera, que el Señor no solo honró á su Madre santísima en la excelente gloria de su purísima alma y la de su santo cuerpo, como hemos visto, sino que tambien quiso que fuera glorioso su sepulcro. Y así debes pensar, que allí ves llegar á muchos tibios en la fé, enfermos en el alma por los vicios y tentaciones, y muertos por las culpas graves, y tambien que ves admirables efectos en todos. Los frios se calientan, los tibios se inflaman, y los muertos en la culpa cobran nueva vida de gracia. Mira que ves llegar muchos



enfermos, tullidos, espirituados, ciegos y leprosos, y que todos venerando el santo sepulcro, de repente se hallan sanos, prorumpiendo en alabanzas y hacimiento de gracias á Dios, y á su santa Madre. Por esto el Damasceno la llamó abismo de milagros;\* y Andres Cretense hacedora de milagros;† que es como si dijera, que los hacia tan de continuo, como si el hacer milagros lo tuviera por oficio. Y así, cristiano, no seas perezoso: llega con viva fe, venera aquel sagrado sepulcro con la consideracion, ya que no puedes en la realidad, como aquellos que con tanta dicha y fortuna lo viéron y visitaron: pide, que ya que fué tan liberal con aquellos, lo sea tambien contigo, pues, eres tan pobre y necesitado, como su Magestad sabe.

#### MISTERIO CUARTO.

*De la asuncion de nuestra Señora en cuerpo y alma al cielo.*

532. Considera la Asuncion de nuestra Señora, y su gloriosa coronacion. Y lo primero, en cuanto á su Asuncion, debes considerar, que resucitada la Virgen en cuerpo y alma, luego se ordenó una solemnísima procesion por la region del aire hácia el cielo empíreo; y ordenada, empezó la música con canciones, voces y músicos instrumentos de alegría. Piensa que todo lo ves y lo oyes, y que toda la tierra y el aire retumbaba con las voces, con el estruendo y con la música; y al paso que era incomparable el regocijo, era inefable la suavidad de las voces, y la dulzura de los instrumentos; y te pongo en esto la consideracion, porque el hombre en esta vida no puede entender cómo son las cosas espirituales, sino por la similitud de las corporales. Piensa tú que así que empezó la música por el aire, llegaron los ecos á la celestial corte, y todos aquellos nobilísimos espíritus que habian quedado asistiendo al trono de la inefable y beatísima Trinidad, se empezaron á disponer para salir al recibimiento de su excelentísima Reyna. ¡O con cuánto gozo y alegría se disponen! Piensa que por entre las gerarquías y

\* Damasc. serm. 1. de Asc.

† Cretens. serm. 1 de Asc.

coros corren diversas voces, repitiendo: salid, hijas de Sion, á recibir á la Reyna, Madre del verdadero Salomon, á quien vienen alabando las estrellas de la mañana, y aplauden los hijos de Dios. Piensa que al volar estas voces por las calles de la Jerusalem triunfante, empezaron todos sus moradores á sentir una nueva fragancia y suavidad peregrina, y alborozados y llenos de admiracion, empezaron á decir: quién es esta que sube como varilla de humo de todos los perfumes y olores de mirra, incienso y todo género de especias aromáticas? Pasó volando aquella voz primera, repitiendo: salid, hijas de Sion, y veréis á la Reyna, Madre del verdadero, Salomon, que viene esparciendo por el aire las delicias de regalo, olor y suavidad que sentis con tanta abundancia. En esto piensa que se fuéron vistiendo de nueva luz y claridad todos esos orbes celestiales; y viéndola los ciudadanos del cielo, que estaban ya aprestados para salir, llevados de una grande admiracion, exclamaron diciendo: ¿quién es esta que se levanta del mundo, y vestida de los resplandores de la aurora, hermosa como la luna, y escogida como el sol? Piensa que oyes la voz, que volando por los muros, responde á la admiracion de los cortesanos, diciendo: salid, hijas de Sion, y veréis á la Reyna, Madre del verdadero Salomon, que sube á su diestra, reclinada sobre el amado, y vestida de resplandeciente oro, labrado con variedad de labores, de donde se origina esa diversidad de resplandores. Con estas voces haz cuenta que ves por las puertas de aquella ciudad soberana innumerables tropas, de manera que toda se despuebla; y todos llenos de alegría inefable salen del empíreo, y asomándose desde aquellos alcázares supremos, viéron la procesion, que con infinita pompa y magestad, pasando de cielo en cielo, se iba acercando; y entonces puedes pensar que se cumplió aquel dicho de Salomon: viéron á María santísima las hijas de Sion, y la predicaron y aclamaron por la mas bendita de las criaturas, y las reynas esposas; esto es, los principados, tronos, dominaciones, querubines y serafines la alabaron y engrandeciéron por Reyna única, perfecta y escogida entre todas las reynas y esposas del supremo Emperador. Y para que ahora puedas considerar la entrada de esta Emperatriz, su triunfo y gloria, con que fué recibida, no me pareció te podia escribir cosa mas á propósito, que una vision que tuvo de este misterio el beato Alano de